

diamantes, oro, coltán, bauxita y otros minerales, durante 40 años y para el beneficio de unas 150 empresas mineras entre las cuales destaca Barrick Gold. Y es que ante la caída de los precios del petróleo, el gobierno venezolano promete que este megaproyecto contribuirá a elevar los ingresos de la nación. Sin embargo, en lo concreto, sucede que para sacar adelante este proyecto, las empresas mixtas —ese armatoste creado por el gobierno y en las que confluyen capitales públicos, privados y transnacionales— deberán solicitar créditos y endeudarse.

La exploración de los territorios del Arco Minero incidirá de manera directa en los territorios indígenas de los pueblos yekuanas, piaroas, pemón, arawak, piapoco, entre otros. Muchos de ellos ya se han manifestado en contra el proyecto aprobado vía decreto presidencial, por considerar que estas explotaciones devastarían sus territorios. Si ya la minería artesanal trae consecuencias catastróficas para estas comunidades, la amenaza megaminera se impone como una sentencia de muerte.

Ante todo este panorama, corresponde fortalecer organizaciones dispuestas a la defensa territorial sobre la base de principios como la autonomía, la acción directa, la horizontalidad y el apoyo mutuo. Y es que una de las debilidades que hoy caracteriza a muchos movimientos populares por la defensa de los territorios es que suelen ceder ante liderazgos, se vuelven susceptibles al financiamiento de instituciones no gubernamentales que a su vez responden a los mismos intereses de las grandes empresas extractivistas. Esto se traduce no sólo en discursos empañados de ideología ciudadanista que apela a un extractivismo cuidadoso, responsable, ecológico, de beneficio social, etc. sino más concretamente al quiebre de las luchas y más dramáticamente al asesinato de muchos activistas.

Si Sabino Romero no vive, fue también gracias al quiebre de su determinación por la organización autónoma, porque fue convencido por el discurso del ciudadano chavista, de que debía hacer parte de mecanismos estructurales dispuestos por el gobierno para poder ganar espacio y proyección de su voz. Cuando Sabino iba rumbo a entregar sus principios de autonomía, fue cercado por los disparos. La lección ha sido contundente para quienes conocimos de cerca la lucha yukpa.

*Texto presentado durante la Jornada Por La Tierra y Contra el IIRSA, celebrada el domingo 6 de noviembre de 2016 en Santiago de Chile.



EDITORIAL

Los tiempos que corren exigen no sólo la presencia despierta de nuestra memoria de lucha sino el compromiso actual con el lugar y momento que habitamos. Desde *Revista Arpillera* insistiremos siempre en dar voz a la memoria y a la acción cotidiana. Es por ello que en este sexto número de nuestra revista de estudios, hace presencia la figura de Louise Michel desde la palabra y recuerdos de la queridísima Emma Goldman. Mujeres de tiempos y latitudes distintas a la nuestra, pero tan incapaces de contenerse en los márgenes impuestos, que hasta acá sus destellos alumbran nuestro tránsito tal como alumbraron el de mujeres como Luisa Capetillo, puertorriqueña que desde principios del siglo XX fue inspirada por las ideas anarquistas hasta ser hoy un referente del anarcofeminismo latinoamericano y que traemos a estas páginas para abrazar su herencia.

Y es que la convicción y el apego a un horizonte anarquista representados

en estas mujeres es lo único que podrá nutrir al movimiento feminista de intenciones real y profundamente revolucionarias. Así lo plantea también Vanina Escales en el documento que compartimos en un afán por pensar las prácticas el seno de los movimientos sociales. Y es que la revisión de las raíces de las luchas actuales debe ser hoy un ejercicio permanente. Araceli Pulpillo nos ofrece una reflexión encaminada en ese sentido. En la medida en que hagamos memoria de las estrategias empleadas por nuestras antecesoras, podremos evaluar su pertinencia y ajustabilidad a nuestras condiciones actuales, manteniendo vivos los principios que nos motivaron y nos motivan en la lucha por nuestra emancipación total.

Cobrar conciencia de los rasgos que asume el capitalismo hoy implica justamente una reflexión sobre cómo se perfilan las condiciones laborales en él y cómo van siendo afectados nuestros territorios por su desarrollo.

Esa reflexión sin dudas debe ser situada y servir no sólo al análisis de las coyunturas sino al despliegue de estrategias y formas organizativas capaces de transformar el estado de cosas. Ese esfuerzo debe realizarse desde el feminismo y desde la autonomía y es justamente el que despliegan las compañeras Emilia Cid —desde el Valle de Aconcagua— y Lilit Herrera —desde la ciudad de Valparaíso—. La amenaza agroexportadora extractivista en las zonas rurales y la violencia patronal y policial en las zonas urbanas debe combatirse con organizaciones capaces de confluir bajo las prácticas de un feminismo autónomo y anticapitalista.

Nuestras posibilidades de resistencia dependen en gran medida de la capacidad para pensar y construir alternativas revolucionarias no sólo en el ámbito del activismo político sino también en las esferas más cotidianas como lo es el de la educación. Una reflexión a este respecto nos aporta Francisco Farías a propósito de un evento que encendió las alarmas en algunos medios de comunicación. Se trató de la negativa de un grupo de varones secundarios a leer al poeta Lemebel, bajo el impulso de los prejuicios machistas que diariamente cultiva la escuela patriarcal.

Compartimos estas reflexiones con el anhelo de que ellas alumbren horizontes de auténtica educación no sexista, que aunque sabemos el camino es y seguirá siendo difícil, es necesario que no renunciemos a confluir en el esfuerzo transformador.

Finalmente, traemos a estas páginas un texto que ofrece algunas luces para la comprensión de los reacomodos capitalistas que se suceden en otras regiones. En este particular, el que se desarrolla desde hace algunas décadas en Venezuela y que ha sido motivo de tanta propaganda por parte de las izquierdas y las derechas en el mundo. Esperamos que estas reflexiones alienten una perspectiva más respetuosa y menos prejuiciosa con respecto a la historia contemporánea de aquella región y conmine una búsqueda de fuentes de información menos comprometidas con los intereses políticos y económicos en pugna y más leal a las voces de quienes resisten a las arremetidas de aquel despojo colonial.

Febrero 2019

**NI OPRIMIDAS
NI OPRESORAS
ANARCOFEMINISTAS SIEMPRE**

como el IIRSA se encuentra el invisibilizar e incomunicar a las personas que constituimos territorios, para sobreponer a ellos todo el despojo planificado. Se sobrepone también un discurso latinoamericanista que enfoca su atención no en la integración de las luchas sino en la confluencia de políticas de gobierno. Y así, vimos elevarse y opacarse toda una corridilla de gobiernos progresistas que fueron los encargados de hipnotizar a las masas, empeñar los territorios en ese acuerdo firmado en el año 2000 y servir la mesa a gobiernos abiertamente neoliberales.

De este modo, en la región argentina o chilena siempre supimos quién era Chávez y cuántas canciones podía cantar en una alocución de dos horas, pero jamás nos enteramos de que existía una comunidad indígena en geografía venezolana que exigía autodemarkación territorial al gobierno de aquel militar y que por el sólo hecho de ejercer la acción directa y atreverse a recuperar parte de su territorio, estaba siendo criminalizada y aniquilada. Me refiero, por supuesto, a la comunidad yukpa que hoy agoniza en la Sierra de Perijá y que fue una de las primeras víctimas notorias de la puesta en marcha del IIRSA en Venezuela, pues el territorio que ocupan es la más grande fuente de carbón conocida en aquella geografía.

Asumiendo el llamado “Socialismo del siglo XXI”, el gobierno venezolano firmó, junto a los gobiernos del resto de Sudamérica, este macroproyecto para el nuevo modelo de acumulación capitalista que favorece a las burguesías nacionales y transnacionales. Tal determinación fue a su vez avalada en los planes nacionales y así el más concreto “legado de Chávez”, el Plan Patria, supuso en su tercer objetivo histórico “convertir a Venezuela en Potencia” gracias al despliegue de planes íntegramente extractivistas que desde ningún punto de vista podrían soportarse bajo el término lastimero de la minería ecosocialista. ¿En cabeza de quién cabe que pueda ser ecológica la extracción de oro con base en el uso de cianuro?

Hoy, los movimientos populares, golpeados por una sensación de derrota histórica y una crisis económica aguda, intentan hacer frente al Arco Minero del Orinoco, un proyecto igualmente hermanado a los planes de extracción de recursos que contempla el IIRSA y el Plan Patria de la Venezuela chavista.

El Arco Minero del Orinoco compromete el 12% del territorio nacional, unos 111.843,70 kilómetros (esto implica un proyecto casi 36 veces más grande que Pascualama) para el usufructo de

Las implicaciones del IIRSA en Venezuela y el Arco Minero del Orinoco*



Por Revista Arpillera

Hace dos días se cumplieron tres años y ocho meses del asesinato, por parte de mafias ganaderas y del Estado venezolano, del cacique yukpa Sabino Romero Izarra. Desde que llegué a Chile me ha impresionado notar que el interés de la izquierda e incluso de un sector del movimiento libertario -cuando se trata de Venezuela- se limita a asuntos de mera gobernabilidad en aquella región y pasan por alto cualquier atención sobre los movimientos populares o comunidades indígenas que resisten a aquellas políticas de gobierno enmarcadas en el más crudo capitalismo.

No es casual que suceda de este modo, pues dentro de las estrategias políticas que sostienen un proyecto macroeconómico

Louise Michel: Había alma y juventud en sus ojos (1970)

Por Emma Goldman

Uno de mis objetivos al visitar Inglaterra era conocer a las destacadas personalidades del movimiento anarquista... A Louise Michel me la encontré casi inmediatamente después de mi llegada. Los compañeros franceses con los que me alojé habían organizado una recepción para mi primer domingo en Londres. Desde que había leído sobre la Comuna de París, su glorioso comienzo y su terrible final, Louise Michel se había destacado por su amor sublime a la humanidad, grandiosa en su celo y coraje. Era angulosa, flaca, envejecida antes de tiempo (tenía solo 62 años) pero había alma y juventud en sus ojos, y una sonrisa tan suave que inmediatamente ganó mi corazón.



Esta era, pues, la mujer que había sobrevivido al salvajismo de la respetable muchedumbre de París. Su furia ahogó la Comuna en la sangre de los obreros y esparció miles de muertos y heridos por las calles de París. Sin poder ser apaciguada, también alcanzó a Louise. Había cortejado a la muerte una y otra vez; en las barricadas de Pere Lachaise, la última posición de los comuneros, Louise eligió la posición más peligrosa. En el tribunal exigió el mismo castigo que se les había impuesto a sus camaradas, despreciando la clemencia por motivos de sexo. Moriría por la causa.

Ya fuera por temor o admiración por esta heroica figura, la burguesía asesina de París no se atrevió a matarla. Prefirieron condenarla a una muerte lenta en Nueva Caledonia. Pero calcularon mal la fortaleza de Louise Michel, su devoción y capacidad para consagrarse a sus compañeros enfermos. En Nueva Caledonia se convirtió en la esperanza y la inspiración de los exiliados. En la enfermedad cuidaba sus cuerpos; en la depresión animó sus espíritus. La amnistía de los comuneros la llevó de regreso a Francia con los demás. Se encontró siendo aclamada como ídolo de las masas francesas. La adoraban como Madre Louise, *bien aimée*. Poco después de su regreso del exilio, encabezó una manifestación de desempleados a la Explanada de los Inválidos. Miles estaban sin trabajo y con hambre desde hacía tiempo. Louise llevó la procesión a las

panaderías, por lo que fue arrestada y condenada a cinco años de prisión. En el tribunal defendió el derecho al pan del hombre hambriento, incluso si tiene que “robarlo”. El mayor golpe que recibió en el juicio no fue la sentencia, sino la pérdida de su querida madre. La amaba con un afecto ferviente y declaró que no tenía nada más por lo que vivir excepto la revolución. En 1886 se le concedió el perdón, pero se negó a aceptar ningún favor del Estado. Tuvieron que sacarla a la fuerza de la prisión para ser puesta en libertad.

Durante un gran mitin en Le Havre alguien disparó dos veces a Louise mientras estaba hablando en el estrado. Una bala atravesó su sombrero; la otra le dio detrás de la oreja. Aunque la operación que le hicieron fue muy dolorosa, no se quejó en ningún momento. En vez de eso, se lamentó por sus pobres animales que estaban solos en sus habitaciones, y por las molestias que la demora causaría a su amiga que la esperaba en la ciudad vecina. El hombre que casi la mató había sido inducido por un sacerdote a cometer el acto, pero Louise hizo todo lo posible para que fuera liberado. Persuadió a un famoso abogado para que defendiera a su agresor y ella misma apareció en el juicio para suplicar al juez en su favor. En concreto, su simpatía se despertó por la joven hija del hombre, pues no podía soportar verla huérfana cuando el hombre fue enviado a prisión. Su postura no dejó de influir incluso en su fanático asaltante.

Después Louise iba a participar en una gran huelga en Vienne, pero fue arrestada en la Estación de Lyon cuando estaba a punto de subir al tren. El miembro del gabinete responsable de la masacre de los obreros en Fourmies veía en Louise una fuerza formidable que había intentado aplastar en varias ocasiones. Ahora exigió su traslado de la cárcel a un manicomio con el fundamento de que estaba loca y era peligrosa. Este plan diabólico indujo a sus camaradas a persuadirla para que se trasladara a Inglaterra.

Los vulgares papeles franceses siguieron pintándola como una bestia salvaje, como la «Vierge Rouge» (La Virgen Roja), sin ninguna cualidad o encanto femenino. El más decente escribió sobre ella con el corazón en un puño. La temían, pero también la veían como alguien que estaba muy por encima de sus almas y corazones vacíos. Mientras me hallaba sentada cerca de ella en nuestra primera reunión, me preguntaba cómo alguien podría dejar de encontrarle encanto. Es cierto que le importaba poco su apariencia. De hecho, nunca había visto a una mujer tan poco preocupada por su aspecto. Su vestido era viejo, su sombrero antiguo. Todo lo que llevaba estaba mal ajustado. Pero todo su ser se iluminaba con una luz interior. Uno sucumbía rápidamente al hechizo de su radiante personalidad, tan irresistible en su fuerza, tan emocionante en su simplicidad infantil. La tarde con Louise fue una experiencia diferente a todo lo que me había ocurrido hasta entonces en mi vida. Su mano en la mía, su tierna presión en mi cabeza, sus palabras de cariño y estrecha camaradería, hicieron que mi alma se expandiera, extendiéndose hacia las esferas de la belleza donde ella habitaba.

homofobias ni machismos - porque cuando yo fui al liceo 6 en San Miguel a fines del siglo pasado, construí mi identidad como varón con los mismos repertorios. Me hice un "hombre de verdad" jugando a la pelota, mintiendo sobre mi sexualidad, aprendiendo a desvalorizar lo femenino y sobre-todo, a mostrar constantemente que soy un hombre y no un maricón. Empatizo con esos profes (y duplas psicociales) que resisten y buscan alternativas sin encontrar apoyo en la institución ni menos en las autoridades políticas locales ni nacionales. Empatizo con el dolor social que implica asumir esta construcción de masculinidad, esa que no se nombra, pero que marca a fondo nuestros cuerpos y emociones... y que al final siempre encuentra una fractura por donde emerger.

No espero de la escuela para pobres un proyecto educativo que aporte a nuestras luchas sociales y políticas (eso se lo dejo a los profesionales de la política del simulacro), sí espero del mundo libertario, procesos de formación solidarios, horizontales, dialogantes, con la capacidad de aprender de nuestras experiencias y cuestionar los privilegios de nosotros los varones en las organizaciones que somos parte. Quisiera hacer un ejercicio colectivo que nos ayude a resistir las lógicas de muerte y negación de nuestras subjetividades y deseos del sistema escolar, para que cuando leamos a Lemebel, Kropotkin, Camus, Mistral, Ilich y Orwell, nos preguntemos si queremos seguir educándonos a través de la escolarización.



descalificación de los sujetos/as considerados menores o sin experiencia.

Dos) El adultocentrismo, asume la división por edades, como un rasgo para ejercer dominio, mediante la segmentación de los grupos sociales, además refuerza las jerarquías que hacen de la masculinidad un asunto que se alcanza a cabalidad cuando los varones se convierten en mayores. En este sentido, el modelo de aprendizaje sobre la conflictividad, opera en base a reducciones de las conductas como asuntos individuales que posicionan a los jóvenes como sujetos que requieren del mundo adulto para abordar sus necesidades, desde una relación vertical y autoritaria, reproduciendo una cierta idea que los jóvenes son sujetos sin capacidades para afrontar la conflictividad social, fortaleciendo un tipo de dependencia que afecta la construcción de autonomía juvenil.



Tres) Los aprendizajes de género en el liceo refuerzan el adultocentrismo como sistema de aprendizaje de las relaciones generacionales, potencian los mandatos de género que emanan de la masculinidad hegemónica y hacen del binomio conflicto/diferencia, una estrategia para fortalecer las separaciones que las divisiones sociales imponen como dominación social. El liceo refuerza las dinámicas de género y juventudes que se dan en su comunidad, a través de mecanismos del currículo oculto, del currículo formal y de la convivencia, haciendo de la experiencia escolar, un potente espacio de aprendizaje de género y generación. El poder ejercido, tiende a provocar expresiones de resistencia en los jóvenes, los cuales de manera aislada, plantean la necesidad de sobrevivir a las masculinidades hegemónicas que se desarrollan en el liceo. En el caso del orden adultocéntrico, las resistencias pasan por el reconocimiento de que el mundo adulto, tiende a no escuchar ni dialogar con los jóvenes, más bien construyen modos de relación social verticales, autoritarios y centradas en la (in)disciplina de los cuerpos estudiantiles.

3- En este escenario, empatizo con los varones jóvenes de independencia, no con sus

El matrimonio esclavo y el matrimonio libre

El deseo esclavo y el deseo libre

Por Luisa Capetillo



siente atracción y amor por otro que no sea su marido, es una prostituta? ¿Aunque sea una sola vez en su vida?

¿Qué pensáis del hombre que teniendo tres mujeres además se deja caer de vez en cuando o semanalmente entre las mártires de la venta pública y que no conforme aun, necesita “saborear” PLACERES o aberraciones antinaturales? ¿Será un prostituido, un vicioso, un degradado, o qué? ¿Tendríais a bien decirlo?

De modo que, una mujer se casa o une a un hombre y tiene la obligación, aunque no le guste al mes o a la semana o al año, de vivir con él; se me ha dicho que debe avisar al hombre, cuando se enamora de otro; ¿Se lo avisa el hombre a ella cuando se enamora?

Ahora si opta por el divorcio, no se liberta de la crítica que la injuria, calumnia y trata de anularla, como honrada y buena mujer, y la convierte en una prostituta, si se divorcia o se va con otro que le guste más.

¿La ley matrimonial esclaviza a la mujer? Pues venga el matrimonio libre, la unión de los seres libres, el amor libre. Porque el matrimonio actual es la venta femenina por la cual ella cede a todos sus derechos al marido.

Algunos han equivocado el sentido del amor libre, y lo han calificado de prostitución. Será prostitución para la mujer solamente, pues el hombre siempre ha tenido libertad sexual y la mujer carga solamente el epíteto de prostituta; esas infelices que lo admiten, son prostitutas; ellos que la utilizan tan orondos y altaneros, se llaman jóvenes honrados y correctos caballeros.

¡Curiosa caballerosidad!... la de utilizar esas mujeres y luego insultarlas y despreciarlas: No sé cuál valdrá más, “la que cede por la paga o el que paga por pecar”.

¿Con que entendéis inmaculados calificadores, que la mujer que

Ella aunque dejare de quererlo, no puede libertarse porque el dogma la esclaviza perpetuamente y la ley la obliga a cumplirlo; y la ley hecha por los hombres, la cubre de epítetos injuriosos que deja un rastro en pos de ella para que caiga sobre sus hijos y familiares y sintiendo el desprecio de los hijos y la maldición de los padres, se vea impotente de poder usar la libertad que tan cara le costó.

¡Cuántas han sostenido esa lucha por un marido infiel que las abandonaban!

Pero no han querido comprender y aceptar que el amor no puede ser esclavo, y para deformarlo aprisionaron la voluntad femenina, y la ataron al poste de los dogmas religiosos, y no vieron que el poste estaba carcomido y que al caerse la mujer quedaría libre.

Desorientada la mujer después de tantos siglos de opresión, ha buscado y ha encontrado una gran puerta de escape en la libertad del hombre y ahí las tenéis apoyadas en la libertad del que tanto tiempo las esclavizó y se han dicho; el hombre es libre, la mujer tiene igual derecho y aptitudes para serlo.

La atmósfera está llena de lamentos y gemidos de millones de mujeres que sufrieron horrible mutilación por un concepto equivocado de la moral.

Miles han muerto y mueren tísicas, histéricas, deformes por esa abstención a que han sido condenadas. La prostitución, con sus vicios y aberraciones, no ha

dado el número de tísicas, histéricas, nerviosas y de otras afecciones, como eso que han llamado, “virtud”, “moral”, “castidad”, que no son otra cosa que conceptos equivocados de la ignorancia combinada con el egoísmo y la fuerza.

¿Por qué señores?, ¿Qué habrá en la naturaleza de impuro y deshonesto? Si suponemos que el acto sexual es un acto sucio de rebajamiento moral, entonces todos somos producto de esa degradación.

Si el acto sexual es indigno, en cualquier forma que se realice lo es. Es igual en todos los idiomas como en todos los seres de la creación, desde el insecto hasta al hombre.

De todos modos es una necesidad como placer y como medio de procrear de tanta urgencia como el de comer, dormir y pasear. Si alguien se abstiene, dueños son de hacerlo; sino, nadie tiene derecho de acusarlo o juzgarlo. ¿Es una necesidad? Lo es para ambos sexos. ¿Cuál es la ley que prohíbe a la mujer de su libertad sexual? La ley moral. ¿Quién la ha establecido, o legislado? –El hombre— Pues que la siga él y la practique, que él no tiene derecho de legislar para la mujer, ni de marcarle rumbos, ni señalarle límites. La mujer es la única que sabe lo que a ella le conviene y debe elegir lo que le agrada. La libertad de la mujer, es la libertad del género humano! ¡Qué ley más justa! Que hace que todo tenga su término ¡Abajo la civilización esclavitud de las mujeres!

Algo así como la educación pública de Ñuñoa y Providencia, pero para varones jóvenes empobrecidos... qué horror que estos cabros de mierda sean machistas, sexistas y heteronormados.

Al respecto, me parece necesario problematizar esta discusión:

1- ¿Por qué los cabros de Independencia tendrían que ser los nuevos hombres si en su institución se les educa para ser hombres de verdad? ¿Qué formación tienen sus Docentes y Directivos/as para trabajar con jóvenes sobre relaciones sociales de género y generación? ¿Dónde están los talleres de educación no sexista y la propaganda anti-patriarcal en esos liceos? Con suerte uno se encuentra con un par de profes que resiste a estas lógicas, pero ya sabemos la fuerza que tiene la institución escolar para normar en clave de dominación. La crítica del afuera dice qué hacer sin involucrarse, desde lejos, desde sus puestos de poder y sobre todo, desde sus privilegios de clase social que me le permitieron formarse en los altos valores de la cultura eurocéntrica democrática ciudadana.

2- La materialidad del proceso socializador del sistema escolar sobre este asunto, nos muestra al menos tres hallazgos:



Uno) La relación del sistema de dominación adultocéntrico con el proceso de construcción de masculinidades. Los estudiantes del liceo, en el mismo movimiento que se hacen varones a través del aprendizaje de un modelo hegemónico de masculinidad, aprenden e integran en su quehacer cotidiano, una idea acerca de las relaciones generacionales, a partir del reconocimiento de la sobrevaloración de lo adulto en la convivencia que se desarrolla en el liceo. El sistema escolar refuerza estas lógicas, a partir del desarrollo de un currículo que impone los valores del patriarcado adultocéntrico: utilización de lenguaje masculino, invisibilización de las inequidades de género, sobre atención a las conductas de los varones en clases, subvaloración de lo femenino en la vida del liceo y

Hacerse hombre y joven en liceos municipales:

De la condena progresista a las posibilidades de resistencia

Por Francisco Farías Mansilla



En el verano del dos mil diecinueve en la ciudad de Santiago de la región chilena, se desarrolló un intenso debate sobre los procesos de construcción de masculinidades de jóvenes empobrecidos escolarizados. La polémica se generó a partir del hecho que un grupo de estudiantes del Liceo de hombres San Francisco de Quito (comuna de Independencia, zona norte de la capital), habrían rechazado leer "La esquina es mi corazón" del autor chileno Pedro Lemebel. La razón esgrimida alude a la calificación de los estudiantes del escritor como

"asqueroso", debido a su orientación sexual.

Tras este acontecimiento vinieron una serie de posicionamientos de diversos tipo: por una lado la ministra de educación, Marcela Cubillos, argumentó a favor del respeto de libertad de los estudiantes en relación a su decisión de lectura; por otra parte, desde el mundo progresista, diversas voces pusieron el grito en el cielo por la homofobia "de estos cabros weones" que no han leído a Augusto D'Halmar, José Donoso y Manuel Puig. Otras voces ciudadanas rompieron vestiduras porque los muchachos de independencia (mi barrio de juventud) no están de-construidos (entendido como un proceso de aprendizaje finito y sin conflictividad social). También afirmaron que la institución escolar debería ser un espacio público, democrático y pluralista (el mundo ideal).

El anarquismo sin el feminismo es una ética finita

Por Vanina Escales*

"Nada tiene tanto valor que no deba ser recommenzado, nada tanta riqueza que no deba ser enriquecido incesantemente".

Raoul Vaneigem



Resulta extraño comenzar escribiendo "la historia política de las mujeres", ¿quiénes son las mujeres? Una minoría mayoritaria; un conjunto de existentes humanos atravesado por procesos sociales, económicos y culturales que han hecho de él un conjunto de sujetas; sujetas dedicadas a la reproducción de esa cultura que las somete y al trabajo reproductivo de más humanos; subjetividades sometidas.

Aunque el Síndrome de Estocolmo sea para muchas el aire que respiran, la correa atada al cuello que les puso el sistema patriarcal a veces ahorca y otras hiere: feminicidios, cirugías estéticas, horas moldeando el cuerpo en el gimnasio, educación de los gestos, etc.

...encontraron en el anarquismo una serie de consignas emancipatorias que harían propias: los argumentos de su liberación. Y fueron anarquistas a pesar de los anarquistas.

Dentro de esta vasta minoría una porción intentó con más o menos éxito desandar los caminos de la sujeción: las anarquistas. A ellas hay que sumar otros colectivos que aunque por caminos distintos también buscaron dar curso a existencias insumisas.

Estas mujeres de fines del siglo XIX y comienzos del XX ¿Revestían interés las mujeres para los compañeros? Mucho indica que muy poco o que, en todo caso, se trataba de un interés residual y secundario. Las mujeres debían primero comprender la causa para no funcionar como obstáculos en las luchas de sus parejas sentimentales. No debían alejar al obrero de su camino de reivindicaciones. Se creía que las mujeres cultivaban en el ámbito privado dos cosas: miedo a la huelga y religiosidad, ¿entendían los compañeros que ellos las habían encerrado allí? Seguramente unos pocos sí lo hicieron, pero el eslogan “ni dios, ni patrón, ni marido” identifica los agentes de sometimiento con claridad.

Las anarquistas no solo compartían con los compañeros las desventajas de la precarización del empleo, de las tiranías del patrón, de lo fortuito e inestable de su destino, sino que lograron, además, entender los dispositivos de dominación, de objetivación que las mantenían en relación de subordinación. La humillación de la servidumbre continuaba en el ámbito privado.

La imagen de la mujer uniformada, conquistando la igualdad con los hombres mediante el derecho a matar, es la imagen de lo que la globalización puede ofrecernos: el derecho a sobrevivir a expensas de otras mujeres y de sus hijos, cuyos países y recursos necesita explotar el capital corporativo



Desde esta puesta en escena callejera, entrevistamos a un compañero que, a modo de protección, prefiero omitir su nombre: un hombre que, a todas luces, dirigía al grupo. Si bien hubo cierta indiferencia al comienzo, pues ellos no lograban visualizar que estas locas pudieran construir un programa con ellos, ahí en la calle; ciertamente, esta indiferencia dio paso a una amplia participación de ellos, así como de las personas que asistieron a este “show callejero”. De la entrevista pasamos con ellos, a manifestarnos en contra de la llegada de los “rompehuelgas”. Al término del espectáculo, se nos invitó a una jornada familiar navideña en Parque Cultural de Valparaíso, allí hubo entrevistas de maricas travestidas.

Estas intervenciones nos llevaron a convocar a una reunión más ampliada de monstluas, maricas, travas, desde la cual se originó la intervención de un bloque de locas para la marcha intersectorial convocada por diversos sectores en lucha. Se participó portando un lienzo que versaba: “Memoria es resistencia: Monstluas en lucha”, lo cual iba de la mano con una declaración que, a modo de metáfora se constituyó en una “tarifa”, que referenciaba el consumo de comercio sexual de los propios trabajadores portuarios, realizado por locas y travas, así como para evidenciar un apoyo condicionado de nuestra parte. Es decir, estábamos con su lucha, pero exigíamos el fin a la violencia en contra de nuestras corporalidades.

Ciertamente, hubo críticas desde algunas individualidades feministas y disidentes sexuales, quienes apuntaban al machismo recalcitrante tan presente en este gremio de la clase trabajadora. Sin embargo, muchas de estas voces provenían de la academia y allí la pregunta que surgía era. ¿No es la academia un espacio desbordante en misoginia? ¿No son ustedes quienes plantean que al estar allí, resisten para cambiarla? Y aunque yo, como Lilit, creo que no es esto posible, no si la academia androcéntrica y neoliberal está diseñada para cooptarnos llevándonos a lógicas masculinistas y de la “libre competencia”, este planteamiento podría aplicarse para nuestro accionar con la huelga portuaria; incluso, nosotras ni siquiera nos atrevíamos a plantear un objetivo tan ambicioso: solo queríamos intervenir en señal de apoyo e ir problematizando prácticas en la medida de las posibilidades. Y la otra pregunta que surgía era ¿No es el patriarcado propiedad privada? En consecuencia, no es un patriarcado o más correctamente, un heteropatriarcado a secas, es uno capitalista. En mayor o menor medida, la huelga portuaria estaba poniendo en cuestión y en tensión esta misma propiedad privada. O sea, nos están matando, ya no basta con el café de foro universitario.

Una de las virtudes del anarquismo es haber planteado que lo privado es político. Los efectos de este descubrimiento fueron dispares. Es conocida la tensión que provocó La voz de la mujer y su denuncia contra los compañeros que caminan para atrás cuando de la situación de las mujeres se trata: cangrejos cómodos conservadores que ante la posibilidad de ejercer dominio, ceden. Pero, ¿no eran anarquistas, acaso? Sin dudas identificaron lo que los sometía pero no vieron su rol en el sometimiento.

Vale la pena recordar la polémica de 1935 entre *Solidaridad Obrera*, el órgano de la CNT, y *Mujeres Libres* que leemos en el importante libro de Martha Ackelsberg, *Mujeres Libres*.

Mariano R. Vázquez, secretario de la central sindical, le daba la razón a Lucía Sánchez Saornil en que había hombres muy tiranos en sus casas pero que “si bien pudiera ser cierto que los hombres no tratan a las mujeres como iguales, es muy humano querer aferrarse a los privilegios. No se puede esperar que los hombres renuncien a sus privilegios voluntariamente, del mismo modo que no se espera que la burguesía ceda voluntariamente su poder al proletariado”. La respuesta de Lucía fue: “Será ‘muy humano’ que el hombre desee conservar su hegemonía, pero no será anarquista”. Y aunque Lucía

indica que la analogía es falsa ya que burgueses y hombres no comparten intereses, pero mujeres y hombres, sí; es posible pensar que Vázquez quiso decir lo que dijo y punto.

¿Cómo luchar contra regímenes autoritarios cuando se los desea? ¿Cómo luchar contra la heterosexualidad como régimen normativo cuando “es muy humano aferrarse a los privilegios”?

Son las relaciones de producción capitalistas las que crean individuos aislados, sin grupo, como condición necesaria para su captura como trabajador o consumista.

El fascismo microscópico puede alojarse en la pareja, en el amigo, en el compañero o en uno mismo. Hay que repetir como un mantra: “La lucha en el frente del deseo requiere una subversión de todos los poderes en todos los niveles”. ¿Cómo oxidar las políticas represivas si se es cómplice de los más rancios valores sociales? ¿Cómo corroer las prácticas del dominio si se cree, con el heterocapitalismo, que el otro es mercancía y

propiedad privada? ¿Cómo formar organizaciones disruptivas si imitan el Estado en pequeña escala en lugar de ensayar prácticas de organización distintas? ¿Cómo descontaminarse de las subjetividades autoritarias?

El feminismo parece ser quien más lejos lleva la máxima bakuniana: destruye subjetividades sumisas para crear otras sobre esas ruinas.

Al mismo tiempo el individuo surge como problema (sin solución en lo que a esta persona se refiere): se piensa en términos de individualidades, en vidas de anarquistas, en héroes y heroínas, en nombres propios. Cada vez más se hace necesario volver a pensar las circunstancias en las que nuestra existencia se desarrolla. Cada vez más el individualismo parece invención y herencia del liberalismo aún vigente. Cada vez más se hace la separación del individuo del campo social, como si tal cosa fuera posible. Son las relaciones de producción capitalistas las que crean

individuos aislados, sin grupo, como condición necesaria para su captura como trabajador o consumista. La determinación de “ser” es bastante indigesta, pero “ser con” y abismarse en los otros provoca revoluciones cotidianas.

Rodolfo González Pacheco escribió en la década de 1930 que “Los anarquistas no tenemos más que a los anarquistas”, una indicación del repliegue entre pares, una forma de cuidarnos mutuamente, de códigos compartidos, de cultivar una cultura propia, etc. Las anarquistas dijeron algo similar a los compañeros: cansadas de esperar su turno en la revolución dijeron “nos tenemos a nosotras”. Aún hoy es posible escuchar a nostálgicos libertarios misóginos subrayar que las anarquistas no eran feministas –para despreciar a las últimas y como si el feminismo fuera cosa de “mujeres”– desconociendo que actualmente es el movimiento feminista el que rompe más eficazmente el edificio de las jerarquías, promueve formas insumisas y disidentes de vida, alberga y cuida a todas aquellas vidas no asimiladas, además de generar debates y aportes teóricos para unas culturas de la liberación afines al anarquismo. El feminismo parece ser quien más lejos lleva la máxima bakuniana: destruye subjetividades sumisas para crear otras sobre esas ruinas. En este sentido, incluso la palabra mujer es de uso

la casa. Y lo segundo es notable, dado que los métodos fueron de acción directa en la calle mediante corte de rutas y barricadas que solían darse simultáneamente en tres calles, con trabajadores encapuchados, apertrechados varios, en el Sindicato N1 de Estibadores y resistiendo por horas.

Cuarto, la política miserable del PC y del Frente Amplio. Los primeros acomodados en la dirigencia de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), vía Bárbara Figueroa, salvo alguna visita esporádica o insulsa declaración, no se hicieron presentes de manera activa, cuando lo necesario era el llamado a huelga general. El FA por su lado, liderando el Colegio de Profesores, comandando federaciones estudiantiles y, lo más importante, con un alcalde en Valparaíso, epicentro del conflicto: Jorge Sharp, optó por llevar a la movilización por el camino institucional mediante estériles mesas de diálogo con Von Appen, el empresario portuario, quién se negó a diálogo alguno desde el principio; increíblemente, llegó a solicitar la intervención del propio Sebastián Piñera.

Quinto: el apoyo multisectorial, que llevó a una solidaridad activa de las personas residentes del barrio puerto, mujeres, niños y claro, nosotras las locas; aunque es importante mencionar que también se expresó una contradicción tan presente al interior de la llamada clase obrera, pues tanto personas artesanas, como meseros/as/es del sector, expresaron su descontento, ante la reducción de sus ingresos, producto de la poca concurrencia de clientes; incluso, estos últimos llegaron a concentrarse al término de la manifestación exigiéndole al Gobierno que se pronunciara para auxiliarles con su propia precarización.

Respecto de nosotras, las locas: Turquesa Mentolada, Cardo Mayi, Organa y otras corporalidades que orbitan, pues venimos de distintos espacios, desde universitarios, feministas, disidentes sexuales, hasta de quiebres con militancias de izquierda y con el anarquismo heterosexual, que no estamos agrupadas bajo un nombre en específico, pero activamos y actuamos con un alto nivel de compromiso igualmente.

La intervención que realizamos consistió en desarrollar un programa de radio llamado “De Maricas y Señoras”, en la calle, en este caso específico, en la Aduana de la ciudad con un grupo de portuarios en resistencia, con el formato de un show televisivo/radial, es decir, con gente entrevistada y secciones como “Quién es la más terrorista”; previamente, acompañamos a las y los trabajadores portuarios en jornada de agitación/combate, así como les pedimos un par de cuñas – una de ellas, ampliamente difundida.

En primer lugar, esta faja angosta de tierra se ha visto remecida en los últimos meses por conflictos socioambientales de profundo impacto en la población, como ha sido lo ocurrido con Quintero-Puchuncaví, en donde no se pudo continuar ocultando la impunidad de las empresas para llegar y contaminar el medioambiente, muchos/as descubrieron que los hombres de verde -trabajadores expuestos a la contaminación- no eran un mito. Mismo conflicto que arrojó a un dirigente "suicidado", colgado frente a las líneas del metro en Valparaíso: Alejandro Castro. Su evidente asesinato, terminó por enardecer los ánimos de la población que implicó mayor represión con métodos disuasivos de amenaza en contra de quienes eran identificadas como "dirigentes".

Un segundo punto de esta primera consideración, lo constituye el asesinato de Camilo Catrillanca quien a diferencia de Alejandro Castro, fue tomado con mucha atención por la prensa burguesa. Al punto que hasta en un programa nocturno de Canal 13, se ponía en duda la versión oficial del Gobierno, respecto de un enfrentamiento que, según la vocera de Piñera, Cecilia Pérez, habría durado cuatro horas. Concentraciones y marchas en todo el territorio nacional, con altos niveles de represión policial. Asesinato que llegó a tener este nombre, en pleno paro portuario.

Es decir, la huelga portuaria surge en un contexto de alta sensibilidad y enrarecimiento social contra la autoridad, representada en Carabineros de Chile, denunciados a diario por su desmedida violencia en contra del pueblo pobre.

Como segunda consideración, me parece relevante señalar que esta movilización portuaria nace desde los trabajadores eventuales, es decir, aquellos que son llamados para un turno, al término del cual regresan a la cesantía. Trabajadores que habían venido soportando dirigencias de la Nueva Mayoría, específicamente de la DC, que habían desplegado estrategias desmovilizadoras, de allí que el Puerto de Valparaíso fuera conocido por no apoyar huelgas de otros puertos. En esta oportunidad, los trabajadores de base rebasan este límite y tomaron la movilización en sus manos, exigiendo una compensación por la reducción de los turnos, producto de la tecnologización, mayor seguridad laboral y bono por término de conflicto, sin represalias por parte de la empresa.

Tercero, la extensión del paro y de los métodos combativos. Lo primero es muy importante, porque hasta la fecha, jamás se había registrado una movilización tan extensa, con todo lo que esto implica para trabajadores con familias, produciéndose que el sustento de mujeres que trabajaban era el único con el cual estaban sobreviviendo y en otros casos, produjo que mujeres comenzaran a trabajar fuera de

provisorio. No es extraño, entonces, que el anarquismo hoy sea el feminismo radical. Como tal es enemigo, además, del feminismo creador de víctimas y de todas las filosofías que refuerzan la idea de rebaño de ovejas. El anarquismo, es decir, el feminismo socava el suelo donde los poderes se erigen. El feminismo, es decir, el anarquismo, se propone extirpar los microfascismos instalados en el terreno del deseo, en el terreno de la reproducción social.

En este diccionario vamos a encontrar nombres propios que son ideas fuerza. Tendremos que cruzar las entradas y leerlas sabiendo que integraron organizaciones, que actuaron como manadas subversivas, que

no estuvieron solas esperando la revolución.

Nos legaron estrategias de supervivencia, nos enseñaron que la libertad no se busca sino que se ejerce, nos dejaron un mapa que transitaron. Leemos este diccionario sabiendo que las vidas que acá se cuentan no fueron de heroínas porque ellas despreciaron las idolatrías, sino de luchadoras que construyeron con sus pares nuevas formas de hacer política basadas en la solidaridad, el affidamento y la determinación. Finalmente, el trabajo de Cristina Guzzo, lleno de amor y cuidado, contribuye a un capítulo importante de la historia del anarquismo y salda una deuda en la historiografía de las mujeres.

* Prólogo al libro *Libertarias en América del Sur de la A a la Z*, de Cristina Guzzo.



OBRERAS, DIVERSAS Y SORORAS

Raíces de la lucha actual



Por Araceli Pulpillo

Lejos de las lecturas rígidas de la historiografía dominante, que al hablar de los inicios del feminismo lo han encasillado en la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres (lo que podemos entender como la conquista del sufragio universal), si en algo precisamente se caracterizan los inicios de la lucha por la emancipación de la mujer en el Estado español es por su fuerte componente de movimiento social y obrero. Tenemos que remontarnos a principios del siglo XIX para encontrar los primeros referentes femeninos que, ya en 1828 se organizaron para reivindicar mejores condiciones laborales y salariales. Hablamos de las cigarreras, las cuales protagonizaron «revueltas de gran impacto entre 1830 y 1842 para lograr mejoras laborales y una

La Lucha Portuaria de Valparaíso

ALGUNAS CONSIDERACIONES DESDE EL DELIRIO MARICUEQUE



Por Lilit Herrera

Luego de poco más de un mes de movilización de trabajadores eventuales del Puerto de Valparaíso, ésta ha finalizado su primera etapa, pues a partir de este 03 de enero se ha reanudado, pues no se han cumplido las garantías para todos, que van desde un préstamo de 550 mil pesos hasta la eliminación de las llamadas "listas negras", que tiene a un sector de las personas movilizadas, sin posibilidad de retornar a sus labores.

Inmediatamente cuando finalizó la primera etapa, se escucharon voces criticando la decisión: "vendidos", "cagones", etc. Sin embargo, aunque como muchos, yo también esperaba que el conflicto siguiera escalando (ante los hechos y no por patúa voluntarista), creo que esta crítica no dialoga con un contexto de trabajadores precarizados hasta la médula y porque, me parece, no considera elementos del todo relevantes para mí, como lo fue nuestra presencia y apoyo de mariconas escandalosas a la huelga. Para llegar a este punto, me parece necesario ofrecer una contextualización.

hay problemas a las articulaciones y espalda, infecciones urinarias por la mala higiene de los baños y un largo etcétera.

Hoy que están en boga en los medios de comunicación los daños de este sector en los territorios, ejemplificado por la crisis hídrica y ecológica de Petorca, es necesario plantearnos que la industria agroalimentaria nos enferma, y que debe existir un cuestionamiento de la sociedad para poner atajo al mercado de las aguas, de la agroexportación y su expresión como monocultivos, y debe tomarse conciencia de la necesidad de organizar a aquellxs trabajadorxs tan golpeados, que quizás en un pasado no muy lejano, crecieron gracias a la siembra de sus propios alimentos, pero con el avance de este sistema político y económico asesino de la vida, no pudieron competir con el latifundista y tuvieron que vender su fuerza de trabajo como temporerxs.

Para finalizar, nos parece central visibilizar que la feminización del trabajo de la agroexportación está teniendo un viraje preocupante hacia la mano de obra migrante, principalmente de haitianxs, lo que trae consigo ya no solo una feminización,

sino que una racialización de una mano de obra mucho más barata y que está más expuesta a ser explotada en peores condiciones de trabajo. Además, la discusión programática sobre cómo dar avances en la organización de trabajadorxs, debe atender también a la realidad territorial y cultural, incluyendo la visibilización de las problemáticas específicas que subyacen a aquello. Nos atrevemos a afirmar que revertir los males de la agroexportación pasará tanto por organizar a lxs trabajadorxs de fundos y packings, como también propiciar procesos de reterritorialización desde las mismas comunidades afectadas por las problemáticas socio-ambientales que derivan de este rubro.

La recuperación del agua es una urgencia para los pueblos y comunidades, tanto como la organización de las mujeres. Es momento de visibilizar y luchar por el reconocimiento del trabajo doméstico y del cuidado, si no seguiremos recargándonos con la doble hasta la triple explotación de nuestros cuerpos, lo que merma nuestras capacidades de organización, sentires, perspectivas de vida y claramente la transformación social tan necesaria para la naturaleza, incluyendo la dignidad humana.

mínima remuneración salarial fija, y, como llevaban a sus hijos pequeños al trabajo [...] no pararán hasta conseguir las primeras salas de lactancia, guarderías escuela dentro de las fábricas», según palabras de Ana Muiña. Eran mujeres independientes, ya que tenían sus propios ingresos, lo que provocó que fueran criticadas y admiradas por diferentes sectores sociales; además fueron pioneras en el movimiento obrero. Pensad que no fue hasta 1862 y 1864 cuando se empezaron a crear los primeros sindicatos en Barcelona, Bilbao y Madrid, y que el primer panfleto de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en el Estado no circuló hasta 1869.

Y es que volviendo a Ana Muiña: «algunas de las primeras grandes manifestaciones de protesta colectiva en España [fueron] femeninas». Todo lo llevaron a cabo desde la colectividad, ocupando el espacio público para hacer visible las problemáticas, utilizando como armas el apoyo mutuo, la autogestión, la solidaridad... En 1884, se crea la Sección Varia de Trabajadoras Anarco Colectivista de Sabadell, la primera sección sindical dirigida exclusivamente por mujeres, siendo Teresa Claramunt una de las que la creó, junto con Gertrudis Frau y Federación López Montenegro. Ya en 1889, Teresa, junto con Ángeles López de Ayala y Amalia Domingo Soler, impulsó el primer grupo feminista y anarquista que se conoce, la Sociedad Autónoma de las Mujeres, que en 1980 sirvió de experiencia para los movimientos autónomos. ¡A trabajo igual, salario igual! Proclamaban en Andalucía las jornaleras en 1898. En 1896 escribe Soledad Gustavo (pseudónimo de Teresa Mañé) a propósito del debate sobre el vocablo feminismo que se empieza a introducir en los discursos del momento: «Hay muchas patrocinadoras de la emancipación de la mujer, pretendiendo que en ella derechos y deberes han de ser exactamente igual al hombre, [...] pero debemos confesar que hay pocos que se cuiden de llevar a efecto lo mismo que quieren, esto es, hacer que realmente sea un hecho esa emancipación tan cacareado por tirios y troyanos». Teresa Mañé, entre otras mujeres anarquistas, será crucial como referente para la organización que en 1936 se creó con el nombre de Mujeres Libres. Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada, Amparo Poch y Gascón, son algunas de las mujeres que formaron esta organización puntera de principios del siglo pasado, la cual pretendía acabar con la tripe esclavitud de la mujer: la ignorancia que el sistema patriarcal tenía con ellas, la de su condición de clase y la explotación que la acompañaba, y por último el yugo de su género que las relegaba al ámbito privado. Mujeres Libres tuvo más de 20.000 militantes y

“...el feminismo es un caleidoscopio de diferentes perspectivas y en la mayoría de discursos actuales se reproduce más una parte de ese caleidoscopio que otra. Quiero un feminismo para principiantes que no excluya experiencias tan ricas en el feminismo como la lucha obrera, que hable de experiencias como Mujeres Libres, que fueron precursoras de un mundo nuevo.”



importante hacia el mercado internacional: provee de grandes cantidades de paltas, cítricos, uva de mesa, y -lo que va en alza últimamente- los frutos rojos, como el arándano. La agroexportación ocasiona un grave daño y devastación de los territorios, ya sea por la deforestación de hectáreas de tierra y cerros, uso excesivo (legal e ilegal) del recurso hídrico, producto del sobreotorgamiento de derechos de agua, contaminación por uso de agrotóxicos, pérdida de biodiversidad de los suelos, destrucción de flora y fauna autóctona, etc. Junto con ello, mantiene uno de los trabajos remunerados más precarios e invisibilizados en Chile, registrando una muy baja tasa de organización sindical en caso de sindicatos empresas y de 2 a 3 huelgas legales al año. “Hoy existen en Chile tres categorías de trabajadores agrícolas: permanente, temporal directo y temporal subcontratado. Según una investigación del Centro de Estudios de la Mujer (CEDEM) en el sector vitivinícola -la actual estrella de las agroexportaciones- el trabajo permanente lo conforman 70% de hombres y 30% de mujeres, el temporal directo en un 60% es ejecutado por hombres y 40% por mujeres. Pero en el temporal subcontratado, el más precario, el 60% son mujeres.” Haciendo de éste un rubro feminizado, puesto que el subcontrato es la base de la agroexportación.

Consideremos que una mujer, en temporada estival, trabaja alrededor de doce horas diarias; sumémosle que llega a realizar el trabajo doméstico y las tareas del cuidado de igual forma, solo le quedan cuatro horas para descansar. Esta situación sin duda merma la organización de lxs trabajadorxs.



Integrando otros factores, los/as contratistas es sabido que hacen robo de las imposiciones, lo que agrava las lagunas previsionales de lxs trabajadorxs. Además, la situación es mucho más compleja, porque al ser un trabajo de esfuerzo físico, va deteriorando el cuerpo. ¿Quién responde por la salud ocupacional de lxs trabajadorxs?, no solo ante la exposición de sus cuerpos a los agrotóxicos (pesticidas y plaguicidas) y las mutaciones congénitas que se heredan producto de esto. También ocurren abortos espontáneos,

En el plano subjetivo, lo rural presenta una cultura patronal, donde el inquilinaje aún persiste, creando una subjetividad pasiva en la población y una mano de obra dócil, al tiempo que el neoliberalismo ha transformado los imaginarios de lo rural hacia las lógicas de consumo y a la meritocracia. Cabe señalar que es en lo rural donde también se manifiesta el machismo con mayor fuerza, violencias que se vinculan a altas cifras de consumo de alcohol y otras drogas, cesantía y de privación socio-cultural.

Se preguntarán: ¿Qué relación tiene la caracterización del territorio del Valle del Aconcagua con la temática en cuestión de esta revista? Pues bien, muchas veces se centraliza también la noción de trabajo de acuerdo a las dinámicas que se dan en las grandes ciudades, homogeneizando las problemáticas de un sujeto único. Queremos dejar en claro que estamos de acuerdo con que la situación laboral en Chile principalmente tiene como pilar estructural el Código Laboral, de la mano del subcontrato y la flexibilidad laboral; como también al Sistema de Administración de Fondos de Pensiones (AFP); y -como en todos los países- se suma la invisibilización de otros tipos de trabajo que no son remunerados, como el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, que contribuyen a la circulación de

capital de manera eficaz y eficiente.

Lo que está en cuestión es que al momento de elaborar un plan de acción social y político, no se integran a los diagnósticos las dinámicas de los territorios. Es común por ejemplo ver que en Santiago, Valparaíso y Concepción para una convocatoria a marchar o paralizar se moviliza una cantidad mayor de personas, teniendo en cuenta el factor de que son ciudades con muchos más habitantes, mientras que por ejemplo el Valle de Aconcagua no da el ancho para algo así.

Muy lejos de caer en la autocomplacencia, los ritmos y dinámicas políticas y sociales son mucho más complejos en territorios donde cohabita una subjetividad neoliberal y mayormente patronal, ya que esta subjetividad rebasa en este caso lo estrictamente definido como rural y se amplía al desarrollo urbano y periférico de la ciudad. ¿Pero si el sujeto trabajador es el mismo?, pues en términos absolutos, está endeudadx, tiene las mismas problemáticas de acceso a derechos sociales (con claras diferencias de género también). Pero en términos relativos, el trabajo de la zona es mayoritariamente de población temporera. ¿Qué implica esta cuestión?

La agroexportación hoy conforma un rubro muy

sede en bastantes puntos del Estado. Son solo algunas experiencias y mujeres las que cito porque los ejemplos son numerosos.

Decía Emma Goldman que «cada esfuerzo de progreso para elevar el nivel de vida, la ciencia, la religión, la política, la libertad económica, emanó siempre de las minorías, no de las mayorías». Y es que cuánto no le debemos a las «huelgas que han sostenido obreros y obreras en todos los puntos de España contra la intransigente burguesía, cuánto no le debemos a las hermosas gestas del proletariado». Cuánto no le debemos al ¡Boicot, Huelga y Sabotaje!

¿Pero por qué volver al pasado y escribir sobre algo que ya sucedió? Creo que esta pregunta tiene diversas respuestas.

Por un lado, por la importancia de conocer nuestra historia fuera del androcentrismo imperante y fuera del liberalismo que escribe los discursos que al final más se reproducen; el feminismo es un caleidoscopio de diferentes perspectivas y en la mayoría de discursos actuales se reproduce más una parte de ese caleidoscopio que otra. Quiero un feminismo para principiantes que no excluya experiencias tan ricas en el feminismo como la lucha obrera, que hable de experiencias como Mujeres Libres, que fueron precursoras de un mundo nuevo.

Por otra parte, hoy leía un artículo, en la web de CNT-Federación Comarcal Sur, de Alfonsi Asperilla titulado “La historia de una camarera de piso en un hotel cualquiera”, que me ha hecho analizar estrategias que nuestras antecesoras ya llevaron a cabo y que quizá debemos de volver a rescatar para conseguir más dignidad en los centros de trabajo, un eje que nos atraviesa de raíz en este sistema capitalista y patriarcal. (Recordad los 4 ejes de la Huelga Feminista del 8M pasado: laboral, cuidados, estudiantil y consumo). Dice Asperilla:

Contrato de obra y servicio (en fraude de ley), jornada de 8 horas (en realidad eran 14), sin derecho a vacaciones (si querías unos días de vacaciones te tenías que ir al paro, acordando con la empresa tu vuelta para que te volvieran a contratar), 17 habitaciones de ratio, zonas comunes y salones, reposición de mini bares, papelería, carga de los carros de limpieza, subida de ropa limpia y vaciado de jaulas de lavandería, recogida y bajada de ropa sucia, lavado de cortinas, fundas de sillas y manteles para eventos y un largo etcétera de tareas.

Alfonsi, junto con 7 compañeras de trabajo más, fue despedida el pasado mes de junio por parte de la subcontrata EXEO del hotel EXE Getafe (de la cadena HOTUSA) por haber reclamado unas condiciones dignas de trabajo. Tras informarse en la Asociación Kellys, de las que algunas forman parte, decidieron dar un paso más y crear una sección sindical de CNT para luchar desde ahí. Dice Araceli, otra de ellas, en un reportaje de Público en el que os podéis acercar más a todo el conflicto: «Ojalá nos uniéramos todas las camareras de piso para hacer una huelga general bien coordinada, porque los hoteles no pueden salir adelante sin nosotras».

¡Boicot, huelga y sabotaje!

Y yo me pregunto... ¿Qué condiciones tienen que darse en la actualidad para utilizar las herramientas que tenemos la clase trabajadora y que han sido útiles en siglos pasados? ¿Estamos viendo los pasos previos a la realización de huelgas generales en sectores específicos feminizados que están organizados? ¿Podemos articular desde el movimiento feminista un discurso de sororidad real con las condiciones interseccionales de clase que atraviesan nuestras compañeras? ¿Podemos pasar de una manifestación multitudinaria los días claves en el calendario a un vaciado en los centros de trabajo que colapse el funcionamiento del sistema capitalista?

Sé que estas cuestiones no se van a resolver en este espacio, sé que se han de seguir trabajando desde nuestras respectivas militancias: colectivos feministas, sindicatos, asambleas abiertas..., espacios donde nos tenemos que pringar para conseguir la transformación real de la sociedad.



Territorio y Trabajo

Una mirada desde el Valle de Aconcagua



Por Emilia Cid

El Valle de Aconcagua, como muchos otros territorios a lo largo de Chile, se ha caracterizado por tener una historia que se ha desarrollado en torno a la agricultura. Tal afirmación puede llevar a muchas personas a relacionar agricultura con campesinos, concepto que tiende a ser idealizado, al suponer al campo y/o lo rural como un espacio-territorio de completa armonía, bienestar y sentido de comunidad.

Muy por el contrario, el “campo” ha sido escenario de constantes procesos de desterritorialización, ya sea por las distintas fases de migración campo-ciudad, ocasionadas por el despojo de tierras y del agua, como también del ordenamiento territorial extractivista, que ha ido desplazando a pequeños agricultores y/o comunidades completas, o haciéndolas dependientes del trabajo asalariado de latifundistas y empresarios locales, punto que desarrollaremos más adelante.